

Políticas de comunicación y Estado laico

Nombre: A. Margarita Reyna Ruiz

Institución: Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco

Grupo de Investigación: Políticas de Comunicación

Correo electrónico: amreynar@gmail.com

Curriculum Autora:

Profesora investigadora titular de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. Entre otras de sus publicaciones se encuentra el libro: “El título y la experiencia: el valor social del licenciado en comunicación”. Maestría en Sociología por la Universidad Iberoamericana. Cursa actualmente el doctorado en Ciencias Sociales donde desarrolla el proyecto: Medios electrónicos y religión: los programas religiosos en la radio del Valle de México.

Resumen

Para las sociedades actuales los medios colectivos de comunicación son una de las instancias más eficaces de transmisión de los complejos de significación. En estas circunstancias la religiosidad contemporánea está cada vez más expuesta al régimen mediático. Los medios participan cada vez más en la construcción y elaboración de lo religioso. Lo anterior es relevante por la importancia que adquieren la libertad de expresión y culto en un Estado laico, sobre todo cuando se piensa en las condiciones normativas que efectivamente regulan las transmisiones mediáticas. ¿Cómo se da entonces esa construcción mediática de lo religioso en México?, ¿Cuáles son las políticas de comunicación que desde los medios se implementan para dar efectiva cabida a la laicidad en nuestro país?. Los recientes acontecimientos como la iniciativa de modificación del artículo 40 de la Constitución por la Cámara de Diputados, el reconocimiento público de los casos de pederastia que han cimbrado ya al conjunto de la Iglesia católica, y particularmente el caso del cura Marcial Maciel en México obligan a pensar en cómo se ha manejado en los medios el tema religioso. Hasta dónde nuestra legislación contempla, si es que lo hace, la posibilidad de abordar la libertad de cultos sin que ello suponga el silenciar o castigar a quien trate ciertos temas vinculados con las preferencias confesionales de los dueños de los medios o de sus principales anunciantes, por el conflicto de intereses que se puede suscitar. La propuesta de esta ponencia es presentar algunas reflexiones sobre esta temática cada vez más vigente y necesaria en la discusión sobre las políticas de comunicación en México.

México es un país preponderantemente católico, esta historia se escribe con la conquista y aun cuando se puede decir que el movimiento liberal de mitad del siglo XIX funda la condiciones para el surgimiento de instituciones religiosas no católicas (Bastian, 1989), ello no supuso en lo absoluto su aceptación y con ello que se asumiera con toda cabalidad y sin violencia un proceso de laicización. Sin embargo, es innegable que a partir de las Leyes de Reforma se sientan las bases para la construcción de un proceso más efectivo de secularización que permite que se den las condiciones para la reconfiguración religiosa que hoy indiscutiblemente vive el país.

Los grupos no católicos en México se hacen visibles con el Estado liberal juarista, pero su presencia empieza realmente adquirir una visibilidad estadística a mediados del siglo veinte. Todavía en la década de los 50 los grupos no católicos eran casi imperceptibles lo que daba a la Iglesia católica una indiscutible hegemonía, sin embargo, justamente a partir de esa década, el crecimiento de los grupos no católicos ha ido en aumento y hoy son cada día más los grupos y asociaciones religiosas de distintos credos que operan en el país.¹

En este crecimiento destaca la proliferación de los grupos que no están identificados con las llamadas religiones históricas sino con las propuestas pentecostales y neopentecostales, grupos religiosos que han tenido un importante impacto a nivel local y regional fundamentalmente en sectores marginales de la población. Esta tendencia se ha hecho más evidente como resultado de la reconfiguración que en México ha tenido el mapa religioso por lo menos en los últimos quince años.

¹ A principios de 1994, la Dirección General de Asuntos Religiosos de la Secretaría de Gobernación tenía registrados más de 1500 asociaciones religiosas -más de 75 por ciento eran protestantes o evangélicas y sólo 20 por ciento católicas” (Blancarte, 2003). Aunque después de 1994 el número de nuevos registros no ha aumentado exponencialmente, éste no ha dejado de crecer. Entre el 1º de enero y el 20 de julio del 2004 la Secretaría de gobernación otorgó 128 registros a asociaciones religiosas, 38 más que en todo el 2003 y 45 más que en el 2002, haciendo un total de 6248 de asociaciones religiosas registradas hasta ese momento, más de la mitad eran evangélicas. Para el 2006 el número de asociaciones religiosas era de 6656, y para el 2007 de 6806 (www.gobernacion.gob.mx) .

Cuadro Asociaciones Cristianas en México²

ORTODOXAS	CATÓLICAS	PROTESTANTES	BIBLICAS EVANGÉLICAS	NO EVANGÉLICAS	EVANGÉLICAS
		Luteranas 12	Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. 1		Metodistas 7
		Anglicanas 2	Testigos de Jehová. 2		Bautistas 1,665
		Presbiterianas 70			Ejército de Salvación 1
					Pentecostales 2114
					Adventistas 14
					Luz del Mundo 5
					Espiritualistas 54
					Científicas Cristianas 5
Total 28	Total 3166	Total 84	Total 3		Total 3861

**Fuente: Secretaria de Gobernación www.gobernación.gob.mx. Consultado en octubre 2009.

Hoy el panorama religioso como puede verse en el *Atlas de la diversidad religiosa en México* (De la Torre y Gutiérrez: 2007), se nos presenta más complejo. El universo religioso se muestra ya como un abanico de posibilidades cristianas y no cristianas, que trascienden al catolicismo. No obstante, aún cuando ello da cuenta de una cierta pluralidad, se presenta todavía como un proceso no homogéneo e incluso territorializado. pero que parece irreversible si asumimos las condiciones que han desencadenado la búsqueda de respuestas alternativas a la incertidumbre, el desasosiego y la pobreza. Y si bien este debilitamiento de la religión mayoritaria no es generalizado en todo el país, esto es, hay regiones donde la recomposición religiosa es más visible y más contundente que otras (Hernández y Rivera 2009), con todo, hoy, es posible decir que en México existe un pluralismo religioso, que se asienta en la diversidad de prácticas y expresiones que han ido adquiriendo una cierta presencia pública.

Con todo la recomposición que ha tendido el campo religioso por los menos en los últimos veinte años permite identificar la presencia de agrupaciones religiosas diversas y muy activas donde destaca la proliferación de grupos que, como ya se señaló, no están

² Clasificación oficial del Catálogo Administrativo de las Asociaciones Cristianas en México de la Dirección de Asuntos Religiosos de la Secretaria de Gobernación.

identificados con las religiones históricas sino con propuestas de tipo carismático, New Age (cfr. Gutiérrez Zúñiga, 1996), o formas de religiosidad popular que se engarzan de manera muy pragmática a todas ellas (De la Torre, 2006). En esta reconfiguración del mapa religioso en México se tiene que tomar en cuenta las distintas transformaciones que nuestra sociedad ha experimentado. Se tienen que considerar los procesos de diferenciación y racionalización que específicamente han tenido lugar en ella y la manera en como estos procesos han impactado la forma de gestionar, administrar y circular las creencias por las agrupaciones religiosas; así como también, considerar la relaciones que los agrupaciones religiosas mantienen con sus adeptos pero también con el Estado.

Al debilitarse el monopolio de la creencia se posibilita la multiplicidad de opciones que facilita una sociedad abierta, el mercado de la fe es un sistema que permite mecanismos de pluralidad y de diferenciación. Este hecho resulta relevante, si partimos de que la diversidad de credos en una sociedad supone la existencia efectiva de un campo religioso, al romper con el monopolio de una institución. En México, este hecho adquiere singular importancia por la predominancia histórica de la Iglesia Católica. De ahí que la aparición y crecimiento de otros grupos y asociaciones religiosas pueda ser leído como una expresión positiva de la diversidad y la pluralidad, aunque esta diversidad y pluralidad no necesariamente se acompañe de la aceptación y la tolerancia social (Blancarte, 2003 y 2004b).

Así pues, dadas las condiciones sociopolíticas y culturales que han imperado en México, las modalidades que estas han ido adquiriendo sobre todo a la luz del cambio de gobierno en el 2000, nos llevaría a pensar en las circunstancias en las que la laicidad se ha configurado, y con mayor razón si se considera la situación prevaleciente: un nuevo gobierno que parece acudir cada vez más a los universos de creencias religiosos como ámbitos de legitimación y de integración social, en una especie de reocupación del ámbito público. No obstante estas prácticas se encaran también a formas culturales fragmentadas, muchas de ellas no institucionales, que permiten identificar un proceso de secularización que, con todo, ha permeado el tejido social. Si bien entonces se ve a un gobierno local financiando santuarios cristeros, se ve también a una multitud desnuda frente a la catedral posando para una foto, o la explosión de expresiones sincréticas donde conviven en una misma cuadra un santuario de la Virgen de Guadalupe y uno de la Santa Muerte.

Como hemos señalado la secularización de la sociedad, de igual manera, obliga a las instituciones eclesiales por un lado a enfrentar la fragmentación de las creencias y por otro el mantener la lealtad de su feligresía; ello les exige también adaptarse a la dinámica impuesta por las condiciones de una sociedad mundializada donde los medios de comunicación electrónica convencionales y emergentes constituyen vías adicionales de producción y circulación de las creencias. Así, pues, estas agrupaciones se adaptan al mundo laicizado en no pocas ocasiones forzadas por las circunstancias, y ello se ve en las condiciones particulares con las que cada grupo afronta las adaptaciones funcionales al mundo laicizado del cual ya forman parte.

La reconfiguración del mapa religioso en México, ha permitido también visualizar más claramente la manera como la comunicación se opera como dispositivo en esta reorganización y ello pasa tanto por la forma en cómo las creencias han sido gestionadas, administradas y hechas circular y por la relaciones que los agrupaciones que gestionan estas creencias guardan con las instituciones políticas y mediáticas.

La relación medios-religión no es un fenómeno nuevo. En Estados Unidos las emisiones en los medios electrónicos es una práctica común. También en Europa y varios países de América Latina esta relación tiene una historia y en muchos casos la presencia de los grupos religiosos en los medios es también muy abundante. En Italia, por ejemplo, el consorcio llamado Corallo integraba alrededor de 300 radiodifusoras y 35 televisoras eclesiales locales (Blancarte, 2004c). En Brasil para finales de 2003 existían siete canales de televisión propiedad de iglesias evangélicas sin contar el importante número de emisoras radiales también de su propiedad (Siquiera, 2005). Sin embargo, esta relación medios-religión adquiere un especial interés en nuestro país considerando que desde siempre las relaciones Estado-iglesias y Estados-medios de comunicación tiene una dimensión distinta a la de los países citados. En México estas relaciones están fincadas en una historia de lucha y confrontación, que en el caso de lo religioso llegó hasta las armas, pero donde se mantuvo el Estado laico que da pie a la regulación jurídica que norma actualmente a las prácticas religiosas y mediáticas, pero también a las discusiones que hoy se libran en relación con la importancia de la laicidad en las democracias contemporáneas.

Así pues desde una dimensión jurídica el carácter laico del Estado mexicano lo obliga a respetar todas las religiones que practiquen los ciudadanos sin identificarse con

alguna en especial. Ello queda asentado en los artículos 24 y 130 de la Constitución y en la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público en sus artículos 1º y 3º. Con todo la laicidad del Estado si bien es aludida, no esta dicha de forma contundente, al punto que en fechas recientes los diputados propusieron la reforma constitucional del artículo 40 para que no quedase la menor duda del carácter laico del Estado. El artículo 40 en su redacción original sostiene que: “Es voluntad del pueblo mexicano constituirse en una República representativa, democrática, federal, compuesta de Estados libres y soberanos en todo lo concerniente a su régimen interior; pero unidos en una federación establecida según los principios de esta ley fundamental”. En el mes de febrero de este año la Comisión de Puntos Constitucionales de la Cámara de Diputados pasó una reforma que se si se aprobara en todas las instancias agregará la palabra “laica” al texto. La propuesta no está introduciendo un elemento nuevo en nuestro orden social. Únicamente reafirma un principio establecido implícitamente en nuestra Constitución, desde la introducción de las Leyes de Reforma, elaboradas en 1859 e introducidas en la Carta Magna en 1873 y retomados en 1917. Incluso como se señaló más arriba la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público sostiene en su artículo 3º, que “el Estado mexicano es laico” y que “ejercerá su autoridad sobre toda manifestación religiosa, individual o colectiva, sólo en la relativo a la observancia de las leyes, conservación del orden y la moral públicos y la tutela de derechos de terceros”. Esta última frase no es, sin embargo, una definición del mismo, sino un enunciado sobre sus alcances.

En estas condiciones es importante recordar, entonces, que tanto esta Ley como su Reglamento, prohíben que las asociaciones religiosas y los ministros de culto posean o administren concesiones para la explotación de estaciones de radio, televisión o cualquier tipo de telecomunicación; pero no prohíbe que se transmitan programas con contenido religioso, ni que las iglesias y agrupaciones religiosas compren tiempo aire en los medios para transmitir en ellos a menos que estas emisiones sean actos de culto; para lo cual se requiere de una autorización, o que las asociaciones religiosas no estén debidamente registradas en la Secretaría de Gobernación.

No obstante, sobre esto último es importante anotar que ni en la Ley ni en el Reglamento se especifica sobre aquello que se considera “acto de culto religioso”, lo que ya de entrada posibilita el uso de la discrecionalidad para otorgar los permisos para la

transmisión de estas emisiones.³ Con todo en las transmisiones mediáticas no sólo se encuentran actos de culto, como pudieran ser consideradas las misas católicas que se transmiten todos los domingos, sino otro tipo de emisiones que no requerirían de una autorización para ser difundidos. Es pues preciso tomar en cuenta que las emisiones públicas de los medios las más de las veces están muy lejos de limitar sus contenidos a los aspectos propiamente espirituales y culturales de la religión. Estas emisiones en grado diverso, según la agrupación, buscan mucho más que llegar solamente a sus fieles, buscan también incrementar su audiencia y llegar más allá de su público tradicional. De igual manera es necesario considerar que en la transmisión de los medios electrónicos no sólo se encuentran la difusión de actos de culto o propuestas de evangelización, hay también emisiones que hablan de la religión como uno de sus temas sin profundizar dentro de tal o cual espiritualidad religiosa. En estas emisiones la pregunta es si realmente los medios son verdaderamente laicos, garantizando la pluralidad en su tratamiento del religioso, respetando una estricta parcialidad o, por el contrario, existe la propensión a valorar ciertos aspectos de una religión en detrimento de otros sin escapar a los estereotipos y a la manipulación.

Algo evidente, sin embargo, es la ausencia de una regulación que en este tipo de oferta mediática garantice la tolerancia, la equidad y la pluralidad. Cabe mencionar en este punto que la Ley Federal de Radio y Televisión vigente no proporciona criterio o requisito alguno para la transmisión de estas emisiones religiosas.

Con todo también es innegable que las condiciones de competencia impuestas por las transformaciones a nivel de la producción y del consumo cultural se presentan también en nuestro país, lo que ha posibilitado una apertura en la oferta de los medios electrónicos abiertos, la existencia de los sistemas de pago y por supuesto la Internet. Ello también ha permitido que la presencia de la religión en los medios haya pasado de la prensa escrita a la radio, a la televisión y de manera contundente e impresionante en Internet, y sea una

³ Según nota del *El Universal* entre el 1 de enero de 1998 y el 31 de agosto del 2000, la Subsecretaría de asuntos Religiosos autorizó la transmisión de 20,610 actos de culto público y a finales del 2002 se difundieron a través de radio y TV cerca de 16 mil actos del mismo carácter. (Secc. Nacional, 21 abril del 2003:10). Por su parte Gabriel Sosa Plata sostiene que según datos de la Secretaría de Gobernación en 1995 se otorgaron solamente 60 permisos para la transmisión en los medios de actos de culto religiosos; para el 2002 esta cifra aumentó a 13949. Ello le permite inferir que en ese año se transmitieron diariamente un promedio de 38 actos de culto en estaciones de radio y televisión y que hasta el 2004 se habrían autorizado 56 246 transmisiones similares (2004:20)

presencia que se construye públicamente tanto por el interés económico de las empresas mediática, como también por el interés que las propias agrupaciones religiosas tienen por operar dentro del marco legal el dispositivo comunicativo como una forma de hacerse presente en la vida social.

En México las emisiones mediáticas de carácter religioso dependen de varios criterios uno económico y comercial: accede al medio la agrupación religiosa que puede pagar, otro que estaría situado más bien en la discrecionalidad de los operadores que pueden privilegiar sus intereses confesionales por sobre el interés económico y comercial y otro que responde a la presión que los anunciantes ejercen sobre los operadores de los medios por sus intereses ideológicos y confesionales. Y también por la presión que la iglesia católica ejerce de facto en aras de impedir que siga mermando su hegemonía. Es importante detenernos en este punto porque esta situación está ahora ampliamente documentada por varios acontecimientos recientes y no tan recientes. La fuerza social de la Iglesia católica se manifiesta entre otras formas mediante los grupos de laicos que paulatinamente le han posibilitado ganar espacios también en los medios electrónicos. Esta relación le ha permitido, por ejemplo, ser tratada con deferencia en muchos de estos medios, sea por la cobertura que le dan, o por el tratamiento mismo del tema religioso, pero también, como hemos dicho, por la presión que los anunciantes católicos pueden ejercer al interior de los espacios mediáticos. El caso más ilustrativo es del padre Marcial Maciel de los Legionarios de Cristo que se inicia cuando en una emisión del canal 40 se presenta una entrevista a ex-sacerdotes y ex-seminaristas que se declaraban víctimas de abuso sexual por parte de Marcial Maciel. El resultado fue el retiro de los anunciantes del canal lo que a la larga repercutió en la quiebra del mismo y una fuerte controversia en los medios. Posteriormente en el programa se transmitía en Televisa, *Ciruculo Rojo*, conducido por Javier Solórzano y Carmen Aristeguí se trató nuevamente el tema lo que concluyó con la desaparición del programa y la salida de los conductores de la televisora.⁴ El caso Maciel continúa hasta la fecha en que se sabe de manera contundente que la razón estaba del lado de los denunciantes de Maciel y dónde además el problema cimbra a la Iglesia Católica en su conjunto por la cantidad de casos de pederastia en otros lugares del mundo; pero en México el golpe a la libertad de expresión ya estaba dado, y dejó en claro la presión y el

⁴ Un amplia reseña en relación a la controversia de este tema se encuentra en Masferrer (2008)

daño que los grandes anunciantes con intereses confesionales, como es el caso de los Servitje, dueños entre otras cosas de empresas como Bimbo, pueden hacer a los medios si no se siguen sus condiciones en temas delicados como el religioso.

Pero esto también se puede ilustrar por otros casos no tan recientes pero que se dan en el mismo sentido. En la década pasada la clausura de una exposición en el Museo de Arte Moderno por la presencia de una imagen de la virgen de Guadalupe que la iglesia católica consideró sacrílega, la censura de obra teatral “Cúcara Mácara” presentado por el grupo Infantería Teatral de la Universidad Veracruzana, o por la controversia suscitada con la película “El Crimen del Padre Amaro” aún cuando en este caso los reclamos de la Iglesia lograron que fuese una de las películas más visas del momento.

Es innegable que en nuestro país, en la programación radiofónica y televisiva abierta o de paga la oferta religiosa se ha multiplicado. En ella se encuentran formas de religiosidad de todo tipo, existe una importante cantidad de emisiones cristianas no católicas, new age, santería, entre otras, que tienen una presencia permanente en la vida social y ello sin mencionar los innumerables sitios de Internet que constituyen un universo vasto de ofertas de apoyo y consuelo. Lo anterior nos da una idea de la presencia que estas transmisiones pueden tener y sin embargo, también es claro que no tenemos políticas claras que de cuenta efectiva para que los medios seas espacios efectivos de equidad y pluralidad sino más bien que estos se guíen, como hemos insistido por el interés confesional y comercial de los dueños y de lo anunciantes.

¿Cuál es la actuación que los gobernantes, deben mantener justamente para garantizar aquello que la existencia de un Estado laico moderno y democrático nos posibilita: la tolerancia la pluralidad y la equidad? Esto último tiene particular relevancia sobre todo cuando se piensa en las condiciones que regulan efectivamente la mediatización de las transmisiones religiosas al interior de los propios medios y las condiciones propiamente religiosas que imperan en nuestro país un tema que no deberíamos soslayar sobre todo ante los acontecimientos recientes, el caso de Jalisco ya mencionado, los recientes escaramuzas entre el gobierno capitalino y la Iglesia en relación al tema del aborto y los matrimonios entre personas del mismo sexo y las constantes declaraciones de algunos jerarcas de la iglesia católica son representativas de la imperiosa necesidad de garantizar una oferta mediática plural y ética que no este determinada únicamente por lo

económico o por las inercias culturales, políticas o religiosas que privilegian a unos en perjuicio de otros. La existencia pues de políticas clara que pudieran estar garantizadas en nuestras leyes, ello son puntos importantes sobre los que como sociedad tenemos que reflexionar.

Bibliografía

- Bastian, Jean-Pierre (1989), *Los Disidentes: Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*. México. FCE- Colmex.
- Blancarte, Roberto (2003), “Discriminación por motivos religiosos y Estado laico: elementos para una discusión”, en *Revista Estudios Sociológicos* No. 62, mayo-agosto.
- (2004a), *Religiosidad, creencias e Iglesia en la época de la transición democrática*. Documento interno del Colegio de México. Marzo.
- (2004b), “Discriminación Religiosa en México” en *Revista Nexos* No. 322, octubre.
- (2004c), “ El Papa y los medios” en *Milenio Diario*, martes 8 de febrero, pag.22.
- De la Torre Renée y Gutiérrez Z. Cristina corrdinadoras (2007), *Atlas de la diversidad religiosa e México*. México. CIESAS, CONACYT, Colegio de Jalisco, Colegio de Michoacán, Colegio de la Frontera Norte, Universidad de Quintana Roo, SEGOB.
- De La Torre, René (2006), “Circuitos mass mediáticos de la oferta neoesotérica: new age neomagia popular en Guadalajara” en *Rev. Alteridades*, Pag. 39-41. México, UAM. Iztapalapa.
- Gutiérrez Z. Cristina (1996), *Nuevos Movimientos religiosos*. México. El Colegio de Jalisco.
- Hernández Alberto y Rivera Carolina (Coordinadores)(2009), *Regiones y religiones en México. Estudios de la transformación socioreligiosa*. México: El Colegio de la Frontera Norte, CIESAS, El Colegio de Michoacán.
- Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público. Publicada en el diario Oficial de la Federación el 15 de julio de 1992.
- Ley Federal de Radio y Televisión. Comisión de Radio, Televisión
- Masferrer Khan, Elio(2008), “Las religiones en los medios o los medios en las religiones” en *Revista Versión* No. 21, diciembre, México: UAM-Xochimilco
- Reglamento de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público.
www.cddhcu.gob.mx/leyinfo/regla/16.DOC
- Siqueiras, Deis (2005) “Religiosidad contemporánea basileña: mercado, medios virtualidad y reflexividad” en *Rev. Desacatos*, Nu. 18 mayo agosto.
- Sosa Plata, Gabriel (2004), *Innovaciones Tecnológicas de la Radio en México*. México. Fundación Manuel Buendía.

